

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA



Pura gracia

Dios santo,
tu Hijo nos dio ejemplo perfecto
de confianza en ti
y realizó por nosotros lo que nosotros
mismos no podíamos hacer.
Por él,
has recreado la obra de tus manos.
Por tu Espíritu, enséñanos y guíanos,
Ayúdanos a responder tu llamado
a la justicia a la confianza y al amor.
Tú sabes lo que nos cuesta seguir
el ejemplo de confianza de tu Hijo,
para dejar nuestra vida en tus manos,
con obediencia total.
Perdónanos si flaqueamos
ante la seducción del pecado.
Que seamos prestos a perdonar
a los demás,
y humildes para sabernos siempre
necesitados de tu gracia.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Domingo, 1 de marzo de 2020
Nuestros desiertos



Lecturas del día: Génesis 2:7-9; 3:1-7; Salmo 51 (50):3-4, 5-6, 12-13, 17; Romanos 5:12-19 o 5:12, 17-19; Mateo 4:1-11. Cada una de las lecturas nos habla de nuestra necesidad de Dios. Cuando Dios creó a los seres humanos, los colocó en un jardín rico y fértil para que satisficieran sus necesidades. Deslumbrados por la posibilidad de exceder sus propios límites, varón y mujer aprovechan de la oportunidad de decidir por sí mismos lo que les dará seguridad y felicidad.

San Pablo habla de cómo el pecado se extendió desde los primeros seres humanos a cada nueva generación. Todos experimentamos el mal en alguna forma, y porque todos pecamos, participamos y extendemos el alcance del mal. Por lo tanto, el pecado es ineludible, tanto como su máxima

repercusión: la muerte. En esta situación desesperada viene la gracia de Dios, “el don gratuito” de Jesucristo.

Jesús encarna perfecta confianza y obediencia. Allí, en el desierto, él depende humildemente de la palabra de Dios y no de sus propios argumentos, ya que él resiste los embates del diablo que lo tientan a satisfacer sus necesidades, a poner a prueba el amor de Dios y a reclamar el señorío sobre el mundo sin antes sacrificar su vida por ello.

Estas son las tentaciones de Jesús. Nosotros tenemos las nuestras. Las lecturas nos dicen que no podemos superarlas por nosotros mismos. En la Cuaresma no solo tratamos de resistir al pecado, sino que descubrimos cuánto necesitamos que Dios nos ayude.



ESTA SEMANA EN CASA

Lunes, 2 de marzo

Sean santos

Dios quiere que su pueblo sea santo; se lo dice a Moisés en el Levítico. Deben formar una comunidad justa y compasiva, un pueblo digno de su nombre. En el evangelio escuchamos algo sustancialmente similar. Aquellos a quienes Dios trae a su reino se han apartado porque han amado de manera concreta a otras personas. Esta semana realice una obra de misericordia corporal. *Lecturas del día: Levítico 19:1-2, 11-18; Salmo 19:8, 9, 10, 15; Mateo 25:31-46.*

Martes, 3 de marzo

Palabras poderosas

Cuando Dios habla, las cosas cambian. Si nuestra oración es guiada por el espíritu de Cristo, nuestras palabras se vuelven parte de la acción transformadora de Dios en el mundo. Como no siempre sabemos cómo orar, Jesús nos dice que debemos poner el Reino de Dios en primer lugar, pedirle a Dios que satisfaga nuestras necesidades básicas y que seamos más como Dios, que es la fuente misma del perdón que triunfa sobre el mal. Hoy, practique la misericordia transformadora de Dios orando por alguien a quien le está costando perdonar. *Lecturas del día: Isaías 55:10-11; Salmo 34:4-5, 6-7, 16-17, 18-19; Mateo 6:7-15.*

Miércoles, 4 de marzo

Resistencia

Jonás predicaba a extranjeros, pero aquel pueblo aceptó su advertencia y se arrepintió. Jesús, en cambio, está entre su propia gente, y es rechazado con todo lo que él representa. A veces simplemente no queremos arrepentirnos. Dios nos llama a cambiar, pero nos resistimos. Pedimos más tiempo, queremos una prueba de que debemos cambiar o nos decimos a nosotros mismos que, después de todo, Dios no nos está desafiando. ¿Qué parte de nosotros necesita más cambiar? Hoy, entregue esa parte de usted a Dios. *Lecturas del día: Jonás 3:1-10; Salmo 51:3-4, 12-13, 18-19; Lucas 11:29-32.*

Jueves, 5 de marzo

Preguntar, buscar, llamar

Ester ruega por la protección de su gente, sentenciada a una muerte colectiva. Su oración apesadumbrada es ferviente y confiada, y Dios la responde. Ester es ejemplo de la oración que Jesús nos invita a hacer. Debemos orar con esperanza, pasión y persistencia. Dios está presto a compartir su bondad con nosotros. Si le parece que Dios no está respondiendo a sus oraciones, pregúntele por qué. *Lecturas del día: Esther C:12, 14-16, 23-25; Salmo 138:1-2ab, 2cde-3, 7c-8; Mateo 7:7-12.*

Viernes, 6 de marzo

Culto y justicia

Ezequiel aborda las quejas de que Dios está castigando al pueblo por los pecados de sus antepasados. El profeta responde que son ellos mismos los que han pecado. Esos pecados, enumerados justo antes de este pasaje, son actos de injusticia. Ellos no solo han fallado en el culto a Dios, también han fallado en cuidar de su prójimo. El culto y la justicia son inseparables, como repite de nuevo el pasaje del evangelio. ¿Qué don de justicia o reconciliación puede ofrecerle usted a Dios, este domingo? *Lecturas del día: Ezequiel 18:21-28; Salmo 130:1-2, 3-4, 5-7a, 7bc-8; Mateo 5:20-26.*

Sábado, 7 de marzo

Santas Perpetua y Felicidad

Perpetua y Felicidad fueron asesinadas a principios del siglo III porque se habían vuelto cristianas. A pesar de que les aguardaba la violencia, tanto ellas como sus compañeras se mantuvieron firmes en su nueva fe. Su martirio las convirtió en "consagradas al Señor". Su valiente testimonio ante la persecución inspiró a otros a aceptar la fe cristiana. Esté atento usted a la oportunidad de dar un valiente testimonio, reaccionando con amor bondadoso a alguien que parece no merecerlo. *Lecturas del día: Deuteronomio 26:16-19; Salmo 119:1-2, 4-5, 7-8; Mateo 5:43-48.*

